



KICHIC

ARMONIOSO BALANCE

LA PALABRA "KI", EN EL JAPONÉS ANTIGUO, SIGNIFICA ENERGÍA, FUERZA VITAL O UNIVERSAL. LA PALABRA "CHIC" ES SINÓNIMO DE ESTILO; PERO, SOBRE TODO, DE CREATIVIDAD. KICHIC ES ENTONCES EL EQUILIBRIO ENTRE LA MATERIA Y EL ESPÍRITU, ENTRE LA PERSONALIDAD Y EL ALMA, ENTRE LA VIDA INTERIOR Y LOS DETALLES DE VIDA.

Su propietaria, Cristina "Kiki" Gallo, vivió muchos años fuera del Perú. Pero nunca dejó de visitar Máncora, un lugar que se convirtió en el punto de reencuentro con la familia y con sus raíces. Se convirtió en el lugar de retorno en las vacaciones. "Un buen día, recibí una llamada de mi hijo mayor, que se encontraba en la India; me invitaba a conocer ese fantástico país. Sin pensarlo, agarré mis maletas y partí a Oriente. Solo puedo decir que ha sido una de las mejores experiencias de mi vida; la estadia despertó en mí un sinfín de interrogantes que necesitaban respuesta. Poco a poco surgieron las ganas de crear un espacio en el cual se pudiera compartir el descanso, algunos cambios en la rutina alimenticia, la práctica del yoga, la buena música, la meditación y la conexión con uno mismo", dice Kiki.



Esa idea fue madurando hasta que se convirtió en una pasión. Cristina sentía que tenía que abrir un lugar donde acoger a la gente y en él transmitir un poco de lo que hasta ahora ella había aprendido en su camino por la vida. “Lo más importante era ser la puerta de ingreso a un mundo de balance alimenticio, paz mental y transmitir la importancia de una vida en equilibrio con uno mismo. Empecé por la reconstrucción de la casa familiar que habíamos construido a finales de los años ochenta, cuando en Máncora solo existían dunas de arena, cerros y playa. Investigué para rescatar lo más autóctono de la zona: sus materiales y sus técnicas de construcción. Para ello, fui sumando los conocimientos adquiridos en mis estudios de arte, como por ejemplo la técnica de acabados en materiales diversos. Fue entonces que empecé el proyecto; la remodelación total duró un año y cuatro meses”, recuerda complacida.





Durante la construcción del hotel, la artista se internó en el campo de Quebrada Fernández para buscar árboles caídos. Allí encontró piezas únicas. Muchas de ellas embellecen los espacios de KiChic. “También utilicé muchos de los objetos decorativos que me han acompañado toda la vida a lo largo de mis viajes y que formaron parte de mis diferentes hogares. Algunos provienen de los anticuarios; también hay artesanías finas, obras de arte, muebles actuales y antiguos y algunos otros reciclados. Fue así como, poco a poco, la decoración fue tomando forma. Casi podría decir que llegó sola”, señala Kiki.



Inspirado en la tradicional construcción local, este hotel de piedra, madera y barro hospeda de manera única y personalizada a los viajeros que vienen en búsqueda de una inolvidable experiencia bajo la soleada Máncora. “Todas las habitaciones son distintas, tanto en espacio como en decoración, para que, más que en un hotel, te sientas como en casa”, asegura su propietaria. “Estoy tratando de crear sensaciones en todos los rincones del hotel para darle más independencia a la gente con la idea de que el turista viva una experiencia de conexión con la naturaleza y consigo mismo. Espacios abiertos para pocos huéspedes, comida vegetariana (y marina), masajes, yoga, piscina, playa y vegetación por doquier. Esa es la propuesta”, concluye.